

COMENTARIO “ WERTHER” de Goethe

Pregunta: Comenta los temas de los que trata el fragmento.

3 de noviembre

Sólo Dios sabe cuántas veces he dormido con el deseo y la esperanza de no despertar. Y al siguiente día, abro los ojos, vuelvo a ver la luz solar y siento de nuevo el peso de la miseria.

¡Ah! Si yo fuera un caprichoso, podría descargar en el mal tiempo, en una tercera persona, en una empresa fracasada, la culpa de mi disgusto y el insoportable fondo de mi desolación sólo pasaría sobre mí a medias. Por desgracia, comprendo que la culpa es sólo mía. ¡La culpa! No. Bastante es ya que lleve en mí la fuente de todos los dolores, como hace poco llevaba el manantial de todos los goces. ¿No soy siempre aquel que antes se deleitaba con los más puros goces de una exquisita sensibilidad, que a cada paso creía descubrir un paraíso, y cuyo corazón, abierto a un amor ilimitado, era capaz de abrazar al mundo entero? Este corazón está muerto ahora, cerrado a todas las sensaciones; mis ojos están secos y mis acerbos dolores, que no tienen salida, llenan de prematuras arrugas mi frente. ¡Cuánto sufro! He perdido ese don del cielo que, por sí solo, embellecía mi vida, esa fuerza vivificante que me hacía crear mundos alrededor de mí. Cuando desde mi ventana contemplo el horizonte y tras la cumbre de las colinas el sol disipa las brumas matinales y desliza sus primeros rayos hasta el fondo de los valles, mientras el sosegado río corre mansamente hacia mí, serpenteando entre los viejos troncos de los sauces desnudos; este admirable cuadro, ahora inanimado y frío como una estampa de color; este espléndido espectáculo, que otras veces ha hecho desbordarse a mi corazón, no vierte ahora en él una sola gota de entusiasmo o conformidad. Ahí está el hombre inmóvil; árido, frente a su Dios, siendo un pozo vacío, una cisterna, cuyas piedras se han roto con la sequía. Muchas veces me he arrodillado para pedir lágrimas al Señor, como el labrador implora la lluvia cuando ve sobre su cabeza un cielo rojo y a sus pies, la tierra que muere de sed. Pero, ¡ay!, Dios no concede la lluvia ni el sol a nuestros ruegos importunos. ¿Por qué aquel tiempo, cuyo recuerdo me mata, era para mí tan feliz? Porque entonces yo esperaba confiado que el cielo no me olvidaría y recogería las delicias con que me embriagaba, en un corazón lleno de reconocimiento.

Respuesta:

El texto que tenemos delante corresponde a la carta que Werther escribe el tres de noviembre. Para esa fecha, el joven *héroe*, según podemos apreciar en el texto, se halla en un momento bastante avanzado de su aventura, y las "cuitas" o "penas" que dan título al libro han hecho presa en él: atrás quedan los días felices junto a Carlota y el disfrute de la naturaleza y de todos los "puros goces de una exquisita sensibilidad". El tema principal de este fragmento es la profunda tristeza y el desencanto que llevará al protagonista al suicidio.

Este fragmento ilustra muy bien el sufrimiento del hombre romántico que, dolido por su naturaleza sentimental, enfrentado a una sociedad envilecida y desolado por el silencio de un Dios que no encuentra, acaba optando por el suicidio como una solución posible.

Werther se queja (" *mis ojos están secos y mis acerbos dolores, que no tienen salida, llenan de prematuras arrugas mi frente. ¡Cuánto sufro!* ") porque es un ser pasional, sentimental, con una profunda vida interior que se refleja en sus arrebatos de alegría y de tristeza desmesuradas. Como sabemos, el Romanticismo venera la individualidad y muestra al hombre como un ser poderoso y principio de todo saber; concede al individuo un valor desconocido antes; considera que sólo el individuo, y no la sociedad, es " *fuelle de todos los dolores*" y " *manantial de todos los goces*". El individuo es, además, fuente de la creación artística. Cuando Werther exclama aquí : " *He perdido ese don del cielo que [...] embellecía mi vida, [...] que me hacía crear mundos*" está haciendo referencia al concepto romántico, desarrollado entre otros por Herder, de lo que dio en llamarse el " *genio*": El genio es, para el Sturm und Drang, " *ese don del cielo*" (es decir, de origen divino) que hacía del poeta, del artista, un creador con un carácter prácticamente religioso a través de cuyos sentidos y pasiones se manifiestan y se revelan la Naturaleza y la Creación. Por otra parte, Werther, como artista y como hombre romántico, vibra con todo lo que de bello se encuentra en la Naturaleza y en el arte. A ello se refiere en el fragmento, cuando se define a sí mismo como " *aquel que antes se** deleitaba con los más puros goces de una exquisita sensibilidad, que a cada paso creía descubrir un paraíso, y cuyo corazón, abierto a un amor ilimitado, era capaz de abrazar al mundo entero*".

La relación del Romanticismo con lo Divino oscila entre dos polos: la necesidad de creer y la rebelión. Al hombre romántico le gustaría tener Fe y busca a Dios, pero suele acabar enfrentado a él, como nuestro duque de Rivas cuando tiende al satanismo al final de *Don Álvaro o la fuerza del sino*, donde el personaje se define a sí mismo como " *enviado del infierno*" y " *demonio exterminador*", rugiendo: " *Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción...!*".

Werther, sin embargo, no llega a tal extremo. No encontramos en él la rebelión cósmica que caracteriza a otros románticos. Como hemos dicho, Herder y otros recurren incluso a Dios para explicar el papel del artista, y a menudo confiesan su religiosidad, como vemos aquí en las palabras de Werther: " *Muchas veces me he arrodillado para pedir lágrimas al Señor, como el labrador implora la lluvia*", o: " *yo esperaba confiado que el cielo no me olvidaría*"; pero la angustia existencial que devora al romántico lo lleva a pedirle cuentas a Dios por todo el dolor de la vida, como se refleja en los versos de Espronceda:

*"...y no brotó una lágrima siquiera
tu seco corazón, y a Dios llamaste,
y no te escuchó Dios y blasfemaste;
¡oh!, ¡cruel!"*

(Espronceda: *Canto a Teresa*)

...cita que se asemeja muchísimo a las palabras del fragmento que tenemos delante, cuando Werther se lamenta: " *Ahí está el hombre inmóvil; árido, frente a su Dios*" [...] *Pero, ¡ay!, Dios no concede la lluvia ni el sol a nuestros ruegos importunos*".

Ha llegado el momento de hacer recapitulación de cuanto llevamos dicho: Estamos comprobando que este fragmento ilustra bastante bien la actitud más característica del Romanticismo: Werther es un ser sensible, guiado por el ansia de amar y de gozar de todo lo puro y bello; sin embargo sufre enormemente porque todo ello le es negado. Todo lo que lo deleitaba se convierte en un cuadro " *inanimado y frío*" que " *no vierte ahora en él una sola gota de entusiasmo*"; y, sin ser capaz de liberarse de sus pasiones,

recurre a Dios, al que llama sin hallar respuesta. ¿Y cuál es la salida ante esta situación? Nos lo dirá el joven artista al comienzo del fragmento que comentamos:

"he dormido con el deseo y la esperanza de no despertar"

Werther, que encarna el profundo desengaño y el vacío existencial propios de su época, como tantos jóvenes, se deja llevar por el sufrimiento y la desolación, hasta que acuden a él pensamientos desesperados, pesimistas, asesinos y suicidas como éste. Finalmente, no ve otra salida que darse la muerte. Con la suya, el ejemplo cundiría entre la juventud alemana y europea del momento, dando lugar a todo un movimiento de jóvenes exaltados, hipersentimentales y ojerosos que llega hasta el pistoletazo con el que Larra puso fin a sus días... El fenómeno pasó, con el tiempo, de ser un serio posicionamiento frente a la vida y un desacuerdo profundo y valiente contra cualquier interpretación optimista del mundo, a convertirse en una moda de jóvenes burgueses, una pose repetida e imitada falsamente hasta la hartura, hasta que la literatura europea tomó un nuevo rumbo con el Realismo.

Proceso seguido para construir el comentario:

I. Leo el texto y distingo los diferentes temas de los que trata:

3 de noviembre

- 1. Sólo Dios sabe cuántas veces he dormido con el deseo y la esperanza de no despertar. Y al siguiente día, abro los ojos, vuelvo a ver la luz solar y siento de nuevo el peso de la miseria. (El suicidio)*
- 2. ¡Ah! Si yo fuera un caprichoso, podría descargar en el mal tiempo, en una tercera persona, en una empresa fracasada, la culpa de mi disgusto y el insoportable fondo de mi desolación sólo pasaría sobre mí a medias. Por desgracia, comprendo que la culpa es sólo mía. (La personalidad)*
- 3. ¡La culpa! No. Bastante es ya que lleve en mí la fuente de todos los dolores, como hace poco llevaba el manantial de todos los goces. (La personalidad. El individuo)*
- 4. ¿No soy siempre aquel que antes se deleitaba con los más puros goces de una exquisita sensibilidad, que a cada paso creía descubrir un paraíso, y cuyo corazón, abierto a un amor ilimitado, era capaz de abrazar al mundo entero?(La personalidad. El arte y la naturaleza)*
- 5. Este corazón está muerto ahora, cerrado a todas las sensaciones; mis ojos están secos y mis acerbos dolores, que no tienen salida, llenan de prematuras arrugas mi frente. ¡Cuánto sufro! (Sufrimiento)*
- 6. He perdido ese don del cielo que, por sí solo, embellecía mi vida, esa fuerza vivificante que me hacía crear mundos alrededor de mí. (El genio)*

7. *Cuando desde mi ventana contemplo el horizonte y tras la cumbre de las colinas el sol disipa las brumas matinales y desliza sus primeros rayos hasta el fondo de los valles, mientras el sosegado río corre mansamente hacia mi, serpenteando entre los viejos troncos de los sauces desnudos; (**naturaleza armoniosa**)*
8. *este admirable cuadro, ahora inanimado y frío como una estampa de color; este espléndido espectáculo, que otras veces ha hecho desbordarse a mi corazón, no vierte ahora en él una sola gota de entusiasmo o conformidad. (**Naturaleza. Sufrimiento**)*
9. *Ahí esta el hombre inmóvil; árido, frente a su Dios, siendo un pozo vacío, una cisterna, cuyas piedras se han roto con la sequía. Muchas veces me he arrodillado para pedir lágrimas al Señor, como el labrador implora la lluvia cuando ve sobre su cabeza un cielo rojo y a sus pies, la tierra que muere de sed. Pero, ¡ay!, Dios no concede la lluvia ni el sol a nuestros ruegos importunos. ¿Por qué aquel tiempo, cuyo recuerdo me mata, era para mí tan feliz? Porque entonces yo esperaba confiado que el cielo no me olvidaría y recogería las delicias con que me embriagaba, en un corazón lleno de reconocimiento. (**El Hombre solo ante Dios. Religión**)*

II. Trato de formarme una visión de conjunto del texto: ¿de qué trata? De la profunda tristeza y el desengaño que llevarán al protagonista al suicidio. Así que **trato de organizar los temas**, pensando en cómo voy a hilar unos con otros. Escojo cuatro grupos o apartados que me servirán para desarrollar mi argumento, y **me hago un esquema:**

1. **5. Sufrimiento: "¡Cuánto sufro!"**
2. **2. La personalidad (5-9) 3. El individuo, fuente de todos los dolores y placeres. 4. La naturaleza y el arte. 7. Naturaleza armoniosa 6. La inspiración, el genio**
3. **8. El Hombre solo ante Dios: "Pero, ¡ay!, Dios no concede la lluvia ni el sol a nuestros ruegos importunos"**
4. **1. El suicidio (1-4) 17-20: Corazón seco.**

III. Comienzo a redactar. Ya sé más o menos por dónde voy a tirar. **Lo primero, una introducción** para situar el texto y para explicar de qué voy a hablar. Intento que sea elegante, original y muy clarita.

El texto que tenemos delante corresponde a la carta que Werther escribe el tres de noviembre. Para esa fecha, el joven héroe, según podemos apreciar en el texto, se halla en un momento bastante avanzado de su aventura, y las "cuitas" o "penas" que dan título al libro han hecho presa en él: atrás quedan los días felices junto a Carlota y el disfrute de la naturaleza y de todos los "puros goces de una exquisita sensibilidad". El tema principal de este fragmento es la profunda tristeza y el desengaño que llevarán al protagonista al suicidio.

IV. Sigo el hilo de mi esquema, no enrollándome ni desviándome. Aunque podría detenerme a explicar muchas cosas, tengo que considerar qué es lo realmente importante y ceñirme a ello. Si sobre algún tema ya he hablado en otras partes del examen, remito a ese lugar y así no tengo que perder tiempo: "Como dijimos en la pregunta anterior...", "como ya se explicó anteriormente...", etc.

Es importante **apoyar lo que voy diciendo con citas del texto**. Para ello, puedo reescribirlas (si son breves) o bien hacer referencia al lugar en que esa cita se encuentra: "como se dice en la línea 4..."; "en el segundo párrafo el protagonista se queja..."

V. Hacia el final ya voy pensando en una manera original y contundente de terminar mi redacción. Es importante asegurarme de que el esquema que sigo esté claro en la mente del que leerá mi texto. Si es necesario, repetiré ideas o haré explícito el orden que estoy siguiendo y a dónde quiero llegar.

Ha llegado el momento de hacer recapitulación de cuanto llevamos dicho: Estamos comprobando que este fragmento ilustra bastante bien la actitud más característica del Romanticismo: Werther es...

Trato de **rematar resumiendo lo más importante y resaltando la relación entre lo más concreto del texto con lo más general** que hemos estudiado. Igual que comenzamos situando el texto, podemos terminar **volviendo a abrir el ángulo de visión** y citando incluso el ocaso del movimiento literario estudiado y el principio del siguiente.

Werther, que encarna el profundo desengaño y el vacío existencial propios de su época [...]no ve otra salida que darse la muerte. Con la suya, el ejemplo cundiría entre la juventud alemana y europea del momento, dando lugar a todo un movimiento de jóvenes exaltados, hipersentimentales y ojerosos que llega hasta el pistoletazo con el que Larra puso fin a sus días... El fenómeno pasó, con el tiempo, de ser un serio posicionamiento frente a la vida y un desacuerdo profundo y valiente contra cualquier interpretación optimista del mundo, a **convertirse en una moda de jóvenes burgueses, una pose repetida e imitada falsamente hasta la hartura, hasta que la literatura europea tomó un nuevo rumbo con el Realismo.**

Sólo al final me permitiré algún término valorativo ("*jóvenes exaltados, hipersentimentales y ojerosos*"), con la intención de preparar ya el comentario crítico, en el que sí puedo opinar. Por lo común, debo ser absolutamente objetivo y callarme mis opiniones personales.

Algunos consejos:

- **Elaborar siempre un esquema:** parecerá una pérdida de tiempo, pero en realidad me permitirá ir mucho más rápido y seguro, sin correcciones ni párrafos escritos en otro folio porque se me había olvidado mencionar algo importante. Mi redacción debe seguir un hilo que quede bien claro al lector.
- **Escribir siempre una introducción con las ideas generales y volver de nuevo a ellas en las conclusiones (sin que se convierta en una repetición de lo mismo).**
- **Citar palabras concretas del texto que estoy comentando.**
- **Repasar lo escrito y comprobar detalles, como que los títulos de los libros están subrayados, o la ortografía, tildes y puntuación.**

David Sánchez Rey